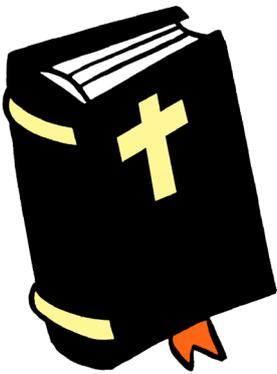




Saul escapa en una cesta

(Hechos 9:8-25)

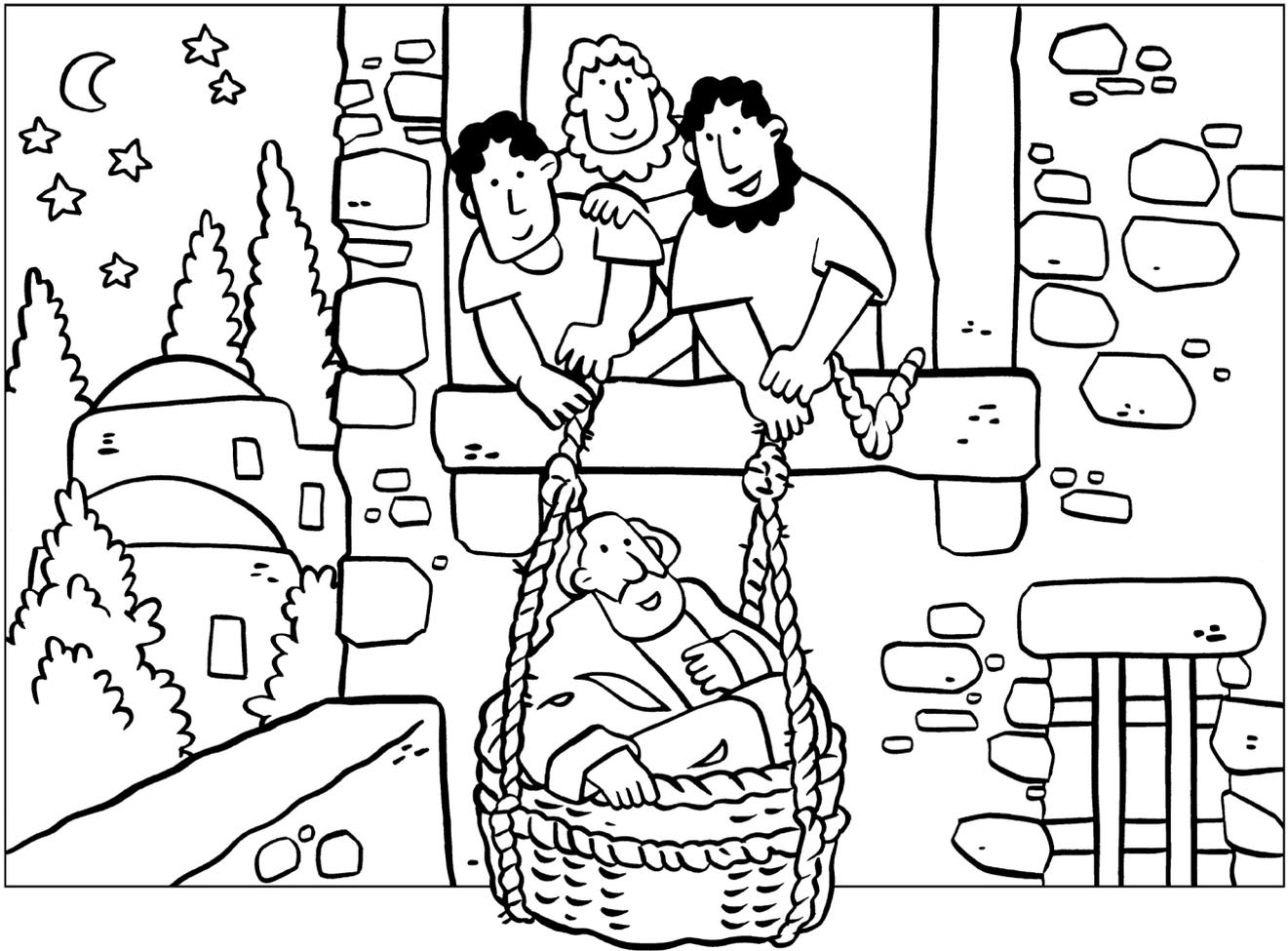


Saul (más tarde se llamó Pablo) quedó cegado por una brillante luz (ver Los hechos de los apóstoles: Camino a Damasco), y sus compañeros le llevaron a Damasco. Allí, Dios envió a un hombre llamado Ananías para que orara por Saul.

Ananías le impuso las manos a Saul y dijo: «Hermano Saulo, Jesús me ha enviado para que ore por tus ojos, y para que seas lleno del Espíritu Santo». Inmediatamente le cayeron escamas de los ojos y recuperó la vista.

Entonces, Saulo fue bautizado y se quedó unos días con los discípulos que estaban en Damasco aprendiendo más sobre Jesús. También comenzó a enseñar en las sinagogas que Jesús era el Hijo de Dios.

Tras muchos días de enseñar en las sinagogas, algunos de sus anteriores compañeros quisieron matarlo. Para protegerlo, los discípulos lo bajaron una noche por el muro de la ciudad, descolgándolo en una canasta.



Saulo escapa en una cesta

(Hechos 9:8-25)



Saulo (más tarde se llamó Pablo) quedó cegado por una brillante luz (ver Los hechos de los apóstoles: Camino a Damasco), y sus compañeros le llevaron a Damasco. Allí, Dios envió a un hombre llamado Ananías para que orara por Saulo.

Ananías le impuso las manos a Saulo y dijo: «Hermano Saulo, Jesús me ha enviado para que ore por tus ojos, y para que seas lleno del Espíritu Santo». Inmediatamente le cayeron escamas de los ojos y recuperó la vista.

Entonces, Saulo fue bautizado y se quedó unos días con los discípulos que estaban en Damasco aprendiendo más sobre Jesús. También comenzó a enseñar en las sinagogas que Jesús era el Hijo de Dios.

Tras muchos días de enseñar en las sinagogas, algunos de sus anteriores compañeros quisieron matarlo. Para protegerlo, los discípulos lo bajaron una noche por el muro de la ciudad, descolgándolo en una canasta.